

dossiers
d'extensió
universitària

Nº 1



**La dimensión técnica
en el desarrollo territorial**

SANT MATEU 2001

conclusiones

e



**Servei d'Activitats Socioculturals. Vicerectorat
de Promoció Universitària, Sociocultural i
Lingüística. Universitat Jaume I.**

Edifici Rectorat i Serveis Centrals
Campus del Riu Sec
12071 Castelló de la Plana
Tel. 964 72 88 73. Fax. 964 72 88 69

Edita: Servei de Comunicació i Publicacions
Universitat Jaume I

Dipòsito legal: Cs-

ISSN: En tràmite.

Imprime: Sichert, S.L. · Vila-real.



La dimensión técnica en el desarrollo territorial: estructuras, profesionales y metodologías

Vicente Manuel Zapata Hernández

“trabajar para que nuestros pueblos estén vivos”

Grupo de Trabajo de Desarrollo Local de Sant Mateu

La creatividad y la innovación en la formación especializada implica otorgar el protagonismo a los actores del proceso formativo. Así ha ocurrido en este caso. Y es que, en los pueblos de Castellón he encontrado un caudal de energía e ilusión poco habitual entre dinamizadores locales, que se ha transformado, en sincera amistad, por una parte, y en compromiso y ganas de trabajar, por otra, como demuestra esta apresurada reflexión compartida sobre la compleja problemática del mundo rural.

*Vicente Manuel Zapata Hernández
Geógrafo, Profesor Asociado de Geografía
Humana de la Universidad de La Laguna*





A la Universitat Jaume I de Castelló, y sobre todo al personal del Servei d'Activitats Socioculturals - Extensió Universitària, por su aliento constante y la oportunidad de desarrollar la acción formativa, constituir el grupo de trabajo y elaborar las conclusiones.

Al Ajuntament de Sant Mateu, y a sus vecinos y vecinas, por su hospitalidad durante el desarrollo del curso que ha derivado en la realización de este documento de reflexión.



*La dimensión técnica
en el desarrollo territorial:
estructuras, profesionales
y metodologías*

ÍNDICE:

Introducción	7
Un diagnóstico <i>apresurado</i> que enfatiza la compleja problemática del mundo rural	8
Un mundo rural que tiene un futuro alentador: hay que pasar a la acción conjunta cuanto antes	12
El papel del dinamizador local en la resolución de la problemática detectada	16
Conclusión	20
Mapa	22



La creación de dossiers d'extensió universitària responde a "la firme voluntad de la Universitat Jaume I de actuar como via para desarrollar socialmente, cultural y económica el entorno que le rodea, mediante la creación y transmisión crítica del conocimiento". (Sistema de Dirección Estratégica-Documento Base de Planificación-Universitat Jaume I).

Queremos que este sea un instrumento de dinamización sociocultural de las comarcas de Castellón. Por ello, hemos de trabajar a partir de las necesidades de los usuarios potenciales; detectarlas y dar respuestas ha de ser una constante a lo largo de todo el proyecto, por ello hemos de reforzar los actuales canales de comunicación, hasta ahora establecidos dentro del marco de la Mesa Técnica-Grupo de Dinamización Rural y de las Jornadas de Evaluación del Programa de Extensión Universitaria, y ampliarlos a otros sectores de la sociedad.

Otro de los valores de este proyecto ha de ser la calidad de los contenidos que presentamos, es por ello que la única variable que utilizaremos para seleccionar los textos que se editarán será esta, por delante de otros tipos de consideraciones; no hemos de olvidar nunca que es un proyecto de servicio público.

Esta propuesta se ha diseñado pensando, concretamente, en las necesidades de los agentes sociales que trabajan directamente o indirecta en temas relacionados con el desarrollo; sin embargo, cualquier persona interesada en estos temas podrá recibir las publicaciones.

*Manuel Quixal San-Abdon,
vicerrector de Promoción Universitaria,
Sociocultural y Lingüística*



INTRODUCCIÓN

Los procesos de cambio que se producen en el territorio requieren el mantenimiento de una actitud permanente de reflexión acerca de la compleja problemática que le afecta, así como de las múltiples posibilidades que se derivan de la promoción integrada de su potencial endógeno y de la adecuada captación de recursos exógenos. Esa dinámica debe ser abierta a todos los agentes y actores que interactúan en el entorno local, sobre todo con el objetivo de que oriente la definición de estrategias de desarrollo coherentes y viables. En este sentido, la actualización continua de las estructuras y de los profesionales que se vinculan con la gestión del desarrollo en la escala local es vital para mantener, e incrementar si cabe, el debate en torno a un proyecto territorial compartido.

En ese marco de reflexión se inscribe la labor del GRUPO DE TRABAJO DE DESARROLLO LOCAL DE SANT MATEU, formado por profesionales vinculados con iniciativas de dinamización en el entorno más cercano de las personas. Este colectivo pretende enfatizar la necesidad de crear estructuras de desarrollo dinámicas y flexibles, que contribuyan a instrumentar de manera adecuada la gestión de los procesos de desarrollo local, incidiendo en la capacitación y en el compromiso activo de los técnicos que se encuentran al frente de las mismas, cuyos retos fundamentales siguen siendo el fomento de la participación y el acercamiento a la realidad territorial.



El trabajo aplicado realizado durante el desarrollo de la acción formativa denominada *La dimensión técnica en el desarrollo territorial: estructuras, profesionales y metodologías*¹, organizada por la Universitat Jaume I en Sant Mateu entre los meses de mayo y julio de 2001, ha derivado en la redacción de un documento de conclusiones cuyo objetivo esencial es profundizar en el debate colectivo acerca de las circunstancias que presenta el espacio rural de Castellón, situación que puede ser extrapolable a otros ámbitos geográficos². UNA PARADA PARA REFLEXIONAR Y COMPARTIR... pretende ser sólo una excusa para conversar sobre la realidad cotidiana del mundo rural desde la perspectiva técnica, intercambiar experiencias, aunar esfuerzos y “trabajar para que nuestros pueblos estén vivos”. Todos estamos invitados³.

UN DIAGNÓSTICO APRESURADO QUE ENFATIZA LA COMPLEJA PROBLEMÁTICA DEL MUNDO RURAL

Una caracterización apresurada de la dinámica actual del mundo rural subraya la diversa problemática que le afecta, puesto que, según se deriva de la opinión generalizada de sus dinamizadores, “cada día te encuentras con diferentes dificultades”. En el

1. Los contenidos fundamentales del curso, que se desarrolló en el marco del programa formativo La formación más a prop, fueron los siguientes: A) Las estructuras favorecedoras del desarrollo en la escala local: agencias de desarrollo y grupos de acción local. La acción cotidiana del dinamizador local: problemas y posibilidades. La valorización del potencial endógeno en el entorno local. El proyecto de desarrollo territorial: ideas, estrategias y metodologías. B) Modelos de intervención en el entorno local desde la universidad: presentación del programa “Geografía para el Desarrollo”. C) Intercambio de experiencias de dinamización. Presentación y comentario de proyectos de desarrollo local.
2. Conclusiones elaboradas a partir del ejercicio de reflexión individual y colectiva denominado Una parada para reflexionar y compartir... sobre desarrollo local en el espacio rural de Castellón, en el que se han implicado las siguientes personas: Teresa Adell Pons, Daniel Belinchón Barrera, María Luisa Capilla Miralles, Juan Miguel Corchado Badía, Rosa V. Doñate Sorribes, Jorge Elípe Remolar, Josefa Ferreres Guardiola, Anna Cecilia García Monfort, Mónica Gasulla Gasulla, Natacha Jiménez Walter, Inma Lázaro, Carme Orenga, Belén Romero Bada, Rosa Adela Segura Tosca, Josep Joaquim Sorlí Moliner y Roser Vidal. Una parte de la información y de la reflexión compartida ha circulado a través del webforum sobre Desarrollo Rural que habilitó la Universitat Jaume I y que fue coordinado por Albert López Monfort.
3. Las sugerencias y aportaciones sobre las cuestiones tratadas en este documento pueden ser remitidas a las siguientes personas y direcciones: Albert López Monfort, Servei d'Activitats Socioculturals, Extensió Universitària, Universitat Jaume I, Edifici Rectorat, Campus del Riu Sec, 12071 Castelló. Teléfono: 964 728 873. Fax: 964 728 869. E-mail: amonfort@sg.uji.es. Vicente Manuel Zapata Hernández, Departamento de Geografía, Universidad de La Laguna, Campus de Guajara, 38071 La Laguna, Tenerife. Teléfonos: 922 317 762 / 747. Fax: 922 317 723. E-mail: vzapata@ull.es.



caso del espacio interior de la provincia de Castellón, podemos destacar distintas situaciones:

-Pequeñas poblaciones que presentan un acusado perfil de envejecimiento demográfico.

-Despoblamiento progresivo y escasa vinculación de los habitantes que emigran con sus lugares de origen.

-Dinámica económica apoyada fundamentalmente en las actividades agropecuarias y dificultades estructurales para el desarrollo de otras funciones productivas, caso de la industria o el turismo.

-Falta de cultura y capacidad entre la población para entender una buena parte de la información suministrada.

-Distancia importante entre pueblos que dificulta la realización de actividades conjuntas, sobre todo cuando una accidentada orografía se interpone entre los mismos.

-Temporalidad o estacionalidad que caracteriza la permanencia de la población en algunos lugares.

-Emigración de los efectivos más jóvenes y dinámicos hacia los espacios urbanos, ante la ausencia de alicientes en sus ámbitos de origen.

-Infrautilización del potencial humano, sobre todo de la mujer.

-Importante distancia a las ciudades en las que se encuentran los principales recursos y también los mercados fundamentales.

Este conjunto de características, de base eminentemente negativa, se pueden sintetizar, a menudo, en la siguiente sentencia: "hay pueblos que no funcionan".

A juicio de los profesionales de la dinamización y el desarrollo local, algunos de los obstáculos que se deben salvar son los reseñados a continuación:

-Individualismo, retraimiento y falta de comunicación entre los habitantes del medio rural.



-Carácter cerrado, reservado y desconfiado de buena parte de la población; permanencia de determinados prejuicios sociales.

-Cierta paternalismo institucional, que dificulta la asunción de responsabilidades y el surgimiento de iniciativas locales.

-Insuficiente implicación y dinamismo vecinal: inmovilismo social. Tejido social deteriorado, con escasa capacidad para la auto-organización, el asociacionismo y la participación activa en la resolución de la problemática territorial, económica y social detectada.

-Ausencia de verdadera participación y dificultad extrema para movilizar a la población, e incluso, para que ésta se interese por nuevas cuestiones que tienen que ver con la mejora de su situación.

-Debilitamiento de la identidad local y bajo grado de autoestima.

-Falta de motivación y creatividad de las personas, colectivos o entidades: "la gente no se preocupa generalmente de mejorar su forma de vida y de trabajo". Conformismo y poco interés por progresar.

-Débil iniciativa económica, e incluso, carencia de tejido empresarial consistente.

-Inexistencia de prácticas de esponsorización y mecenazgo en el sector empresarial.

-Escasos recursos técnicos para el trabajo social, la animación sociocultural y el desarrollo local.

-Insuficiente formación de las personas implicadas en los procesos de dinamización en el entorno local.

-A la inexistencia de formación específica de calidad se añade la escasa disponibilidad de tiempo para afrontar la necesaria actualización de la dimensión técnica, a la que hay que añadir, en ocasiones, la falta de sensibilidad de los responsables políticos.

-Falta de concienciación y de gestión eficiente de las administraciones. Los apoyos institucionales y los recursos económicos aplicados al mundo rural no llegan siempre a los territorios y comunidades que más los necesitan.



- Debilitamiento progresivo de la confianza en la gestión política.
- Perspectiva política a corto plazo. Escaso reconocimiento y apoyo por parte de los gestores políticos locales a las iniciativas de desarrollo.
- Deficiente organización interna de bastantes entidades locales que deriva, en muchas ocasiones, en el pasotismo y la escasa implicación del personal de la administración municipal.
- Alejamiento progresivo de la realidad de las dimensiones política y técnica, tanto por la creciente complejidad de la problemática enfrentada como por la escasez de recursos humanos y financieros.
- Los objetivos de muchos proyectos no están explicitados y/o no tienen relación con los fines de otras iniciativas por la carencia de estrategias de desarrollo que los articulen.

El trabajo técnico no siempre se realiza en las mejores condiciones, puesto que aún no es suficiente la implantación de las agencias de desarrollo local en el medio; con frecuencia los dinamizadores “aparecen y desaparecen en función de las subvenciones”, y además, la diversidad de acciones y tareas afrontadas favorece su dispersión laboral. La escasez de recursos técnicos cualificados produce cierta sensación de soledad y abandono: “estoy trabajando solo/a” o “allí arriba uno solo no puede hacer nada”, son algunas de las frases más repetidas.

En definitiva, el Desarrollo Local no es concebido como un proceso en el que están involucrados multitud de agentes sociales y económicos, y que requiere además un especial compromiso de las dimensiones política y técnica, puesto que se trata de mantener una dinámica de reactivación del entorno local cuyos resultados se obtienen casi siempre a medio y largo plazo. No se tiene en cuenta que la dificultad del trabajo deriva de la propia complejidad de la sociedad, esto es, de la existencia de distintos colectivos con problemáticas diferenciadas. La carencia de equipos multidisciplinares complica, asimismo, la definición y puesta en marcha de proyectos



de cierta envergadura y alcance que tengan repercusión entre los protagonistas del mundo rural.

**UN MUNDO RURAL QUE TIENE UN FUTURO ALENTADOR:
HAY QUE PASAR A LA ACCIÓN CONJUNTA CUANTO ANTES**

La compleja problemática que ofrece el espacio rural, en parte ya descrita, y las difíciles condiciones en las que se desarrolla la acción cotidiana del dinamizador local, no deben ocultar, sin embargo, que se trata de un ámbito geográfico con notables posibilidades de desarrollo. La adecuada valoración del potencial endógeno y canalización de recursos exógenos puede repercutir en la mejora de las condiciones de vida de sus habitantes, siempre y cuando se consideren una serie de líneas de actuación tales como las que se enuncian a continuación:

-Formular proyectos de desarrollo coherentes y viables. Enfatizar la planificación en clave estratégica y la promoción integrada de las dimensiones territorial, económica, social y cultural. Las estrategias definidas e implementadas tienen que considerar las especiales circunstancias del mundo rural, por lo que deben plantearse desde una perspectiva multidimensional. Las acciones definidas deben estar interconectadas en el marco de iniciativas globales, en las que todos los agentes involucrados tengan referentes claros para actuar.

-Dotar a las actuaciones desarrolladas de la necesaria continuidad para que tengan éxito y el resultado esperado a corto, medio y largo plazo. Por ello, es preciso seguir el ritmo de trabajo más adecuado en cada momento, sobre todo con el objetivo de incorporar a los agentes locales pertinentes.

-Agrupar a la población en torno a la discusión de los problemas comunes, enfatizando el encuentro en espacios atractivos y cómodos para los vecinos. Idear nuevas estrategias para fomentar la participación como actividad placentera con resultados concretos.

-Buscar acicates o estímulos para la población y elementos para fortalecer la confianza en las dimensiones política y técnica.



Activar procesos de participación en torno a la discusión de cuestiones de interés común, a la planificación y ordenación territorial, a la definición de las estrategias de desarrollo local, etc.

-Diseñar estrategias para conseguir una mayor implicación de la dimensión política en la dinámica de desarrollo local: convocar a los gestores políticos en torno a la discusión de temas de interés general. Explotar el papel de la Universidad como referente e intermediario aceptado por todos: fomentar la celebración de encuentros para compartir problemas y para conocer experiencias significativas.

-Favorecer la interacción entre las dimensiones técnica y política, previo reparto de responsabilidades. Delimitar las acciones de los gestores políticos vinculados al desarrollo local: búsqueda de recursos exógenos, interlocución y mediación, reforzamiento de actividades realizadas con los agentes locales, etc.

-Fortalecer las estructuras favorecedoras del desarrollo para que no estén a merced de los continuos cambios políticos. Definir un proyecto de agencia e intentar buscar consensos (institucionales y sociales) que aseguren su permanencia en el tiempo. Fomentar la cooperación entre estructuras de desarrollo, e incluso, integrarlas cuando ésta sea la mejor solución para que realmente sea efectivo su trabajo. Implementar redes de cooperación a todos los niveles y escalas.

-Valorar la conveniencia de formular proyectos de desarrollo abiertos y revisables cada cierto tiempo, lo que supone una excusa para compartir objetivos, iniciativas, experiencias y resultados. Realizar Jornadas de Desarrollo Local con cierta periodicidad y rotación de temas de interés general. Revisar de manera habitual y crítica la actividad desarrollada por las estructuras favorecedoras del desarrollo en el ámbito local (evaluación interna y externa).

-Analizar la realidad local de forma permanente: diagnóstico dinámico que informe la continua toma de decisiones y fomenta, al mismo tiempo, la vinculación responsable de los actores con su proceso de desarrollo.



-Identificar los recursos técnicos existentes en el ámbito local y favorecer el trabajo conjunto fomentando la comunicación, la coordinación y la cooperación. Involucrar al resto de recursos de las instituciones municipales, así como de otras entidades públicas y privadas que se encuentran en el espacio rural. Vincular los recursos existentes en un área, con el objetivo de ofrecer un servicio integrado de información, asesoramiento y promoción: Centros de Promoción Socioeconómica.

-Identificar los líderes locales, que pueden ser inmejorables “cómplices” en el trabajo de las estructuras de dinamización y desarrollo, y cubrir, en parte, la carencia de recursos humanos en el medio rural para favorecer la acción técnica.

-Trabajar de forma específica con los jóvenes, tanto con los residentes como con los que se encuentran fuera del espacio rural cursando sus estudios, involucrándolos en los proyectos locales de dinamización socioeconómica.

-Fomentar la investigación sobre el mundo rural, tanto básica como aplicada, propiciando que la información y documentación generadas se encuentren al alcance de todos; favorecer que los resultados de los distintos trabajos sean divulgados (retroalimentación). Crear un Centro de Recursos para el Desarrollo Rural, implementado y gestionado por la Universidad con financiación múltiple (Diputación, ayuntamientos, agrupaciones de promotores, entidades privadas, etc.), en el que se puedan encontrar los principales materiales para el desarrollo. Los recursos indispensables para los gestores del desarrollo local son los siguientes: información, documentación, asesoramiento, metodologías, formación adaptada, experiencias, etc.

-Desarrollar acciones formativas dinámicas y participativas, previo conocimiento de las necesidades y de los intereses (y también de las principales carencias) de los habitantes, para que de los cursos programados se deriven resultados concretos, visibles por la población.

-Buscar los medios más eficaces para la difusión de la información. Ésta debe llegar a todas las personas que se encuentran en el



espacio rural en las mejores condiciones posibles, con el objeto de que se pueda hacer un adecuado uso de la misma.

-Implicar a toda la población en el proceso de desarrollo: analizar lo que cada persona y colectivo pueden aportar e involucrarlos incentivando su participación de forma responsable y continuada.

-Propiciar la revinculación de las personas que han salido del espacio rural y pueden contribuir a su desarrollo presente, y considerar los nuevos tipos de desplazamientos y sus efectos. La actualidad nos conduce a enfatizar la inmigración como solución para aliviar la problemática socioeconómica que presentan muchos territorios, sin olvidar las dificultades que entraña la integración de esas personas. De este modo, debe tenerse en cuenta la interculturalidad en el momento de definir estrategias de desarrollo, tratando el fenómeno de la movilidad de manera realista y con rigor.

-Favorecer el desarrollo y la vertebración del tejido social, resaltando la mejora de la gestión de las asociaciones de todo tipo: vecinales, económicas, culturales, deportivas, juveniles, etc. Dotarlas de conocimiento y herramientas para que su participación en el entorno local sea más efectiva.

-Buscar nuevas fuentes de recursos, tanto endógenos como exógenos, propiciando el patrocinio y la esponsorización de actividades.

-Fomentar la innovación, la imaginación y la creatividad. Promover modernas perspectivas y campos de acción, sobre todo aplicando las nuevas tecnologías al proceso de desarrollo del mundo rural.

-Potenciar vías de integración dinámica como la mancomunidad o la asociación entre municipios. Promover acciones globales, integradas en el territorio circundante y viables desde la óptica económica. El pueblo es a veces una unidad demasiado reducida, por lo que, con frecuencia, debe enfatizarse la perspectiva zonal o comarcal. Multiplicar los intercambios entre territorios para conocer experiencias interesantes y reforzar las iniciativas en marcha.



En definitiva, y si bien se han puesto de manifiesto las dificultades que ofrece el medio rural para mantener y consolidar su dinámica de desarrollo considerando la situación actual, es patente que, aunando los esfuerzos canalizados desde las instituciones con la necesaria activación de la energía local que representan sus agentes sociales y económicos, muchos ámbitos geográficos pueden encontrar respuestas a sus problemas y atisbar un futuro alentador. Para ello, es preciso pasar de una actitud pasiva a una posición activa, en la que todos los involucrados en el proceso de desarrollo se impliquen y comprometan de forma decidida en la definición y puesta en marcha de un proyecto común. En ese proceso es vital la participación y el compromiso de la esfera técnica, por lo que debemos también contribuir a su reforzamiento.

EL PAPEL DEL DINAMIZADOR LOCAL EN LA RESOLUCIÓN DE LA PROBLEMÁTICA DETECTADA

Cada vez adquiere más fuerza una reflexión general compartida: es necesario realizar la caracterización y conseguir el reconocimiento de la labor profesional del dinamizador local, por lo que es preciso definir cuál debe ser su papel esencial en el desarrollo del mundo rural (objetivos y tareas), estableciendo un orden de prioridades que ayuden a discriminar y reconocer los aspectos relevantes de su función. Para ello, también es preciso delimitar las responsabilidades de los actores y agentes que interactúan en ese ámbito, orientando a cada uno hacia el ejercicio eficiente de las tareas asumidas.

Una cuestión esencial para comenzar esta última reflexión: ¿cómo entendemos el trabajo en el entorno local a la vista del diagnóstico realizado? Parece que es necesario cambiar una serie de dinámicas que obstaculizan los procesos de desarrollo, y que, de manera habitual, se relacionan con las formas y métodos de actuación. Las nuevas mentalidades deben favorecer la integración de profesionales y la constitución de redes, por lo que el trabajo en equipo constituye la mejor solución para superar muchas de las dificultades existentes.



Al margen de esa consideración general fundamental, es posible plantear una serie de actuaciones que redundarán en el mejor desempeño de la labor del dinamizador local:

-Promover la progresiva especialización de los técnicos y determinar los objetivos de trabajo para superar la consideración de “chicos/as para todo”. Es evidente que “no se puede trabajar apagando fuegos constantemente”, puesto que hay “poco tiempo o demasiadas cosas que hacer”.

-Recibir de forma crítica los objetivos, metodologías y estrategias que emanan de las entidades que gestionan las estructuras favorecedoras del desarrollo en la escala local. Basar la reflexión en el contacto directo con la realidad cotidiana y en la experiencia acumulada, así como en el conocimiento del territorio y en la vinculación permanente con los agentes locales.

-Adecuar los ámbitos de trabajo, adaptándolo a las características de las actividades que se pretenden desarrollar: crear espacios de encuentro y acción colectivos. Redefinir las agencias de desarrollo, tanto en el plano físico como organizativo, para convertirlas en instrumentos funcionales y eficaces.

-Consolidar equipos de trabajo (enfaticando la multidisciplinariedad) con el objetivo de afrontar proyectos comunes y de largo alcance. Es importante convencer a los distintos dinamizadores locales de las ventajas de la acción coordinada, o por lo menos, conseguir que no obstaculicen la labor de los grupos que sí la favorecen. Asimismo es necesario contar con un completo mapa de recursos técnicos actualizado de manera permanente.

-Fomentar el acercamiento y la involucración de los profesionales en la problemática cotidiana de los pueblos. Realizar un análisis permanente de la realidad y del entorno laboral para reformular proyectos y métodos de actuación.

-Favorecer la comunicación y el apoyo entre técnicos: activar redes de cooperación, reflexión y trabajo compartido, formales e informales. Propiciar la integración de profesionales, dinámica que mantiene el necesario refuerzo anímico y/o psicológico.



-Establecer vías de relación y colaboración con el personal de los diferentes departamentos de la entidad local de referencia, con el objeto de definir e implementar proyectos conjuntos rentabilizando así los recursos técnicos existentes.

-Buscar todos los puntos de encuentro y los apoyos posibles en el entorno local; aprender a delegar, a confiar en la actuación de la población. Establecer redes de colaboradores: agentes de dinamización informales o “cómplices”. De modo progresivo, “la gente debe coger las riendas de su proyecto”, puesto que es fundamental “no hacer las cosas por ellos, sino con ellos”.

-Conocer los instrumentos, herramientas y medidas de apoyo, factor fundamental para realizar una buena labor de dinamización. Captar recursos exógenos que se complementen con los endógenos, y caracterizar y valorizar el potencial de desarrollo local.

-Limitar de forma gradual la dependencia del puesto de trabajo de las subvenciones de la administración provincial, autonómica y estatal. Establecer mecanismos originales para afrontar las contrataciones de profesionales de la dinamización con recursos propios, públicos y privados.

El dinamizador local debe realizarse una pregunta de forma permanente: ¿qué debo hacer para mejorar el ejercicio de mi labor profesional? Parece que la respuesta está relacionada, en parte, con el mantenimiento de una dinámica activa de formación, actualizada y rigurosa, complementada con el conocimiento de experiencias que le permitan desempeñar su actividad con garantías. Y es que, el agente de desarrollo debe prepararse para la complejidad. Es útil el reconocimiento de las limitaciones y potencialidades propias: esa acción puede ayudar en el trabajo conjunto con otros profesionales de la dinamización local. Por último, y no por ello menos importante, hay que recordar que es difícil pedir iniciativa, compromiso y responsabilidad a la población si desde la dimensión técnica no se cultivan esos mismos valores.



El lema fundamental que debe orientar la acción del dinamizador local en el medio rural es el siguiente: “trabajar para que nuestros pueblos estén vivos, considerando siempre los intereses de sus habitantes”.



CONCLUSIONES

Parece evidente la necesidad de ampliar y profundizar en la reflexión acerca de la diversa problemática que ofrece el mundo rural en la actualidad, y en ese mismo contexto, en el papel que debe desempeñar la dimensión técnica relacionada con su dinamización. Sin embargo, ese debate debe aspirar a involucrar a más agentes y actores, a los protagonistas de la realidad local, así como a los responsables políticos de las estructuras favorecedoras del desarrollo. Dicho proceso debe enfrentarse con rigor y plantearse de manera perdurable, puesto que las transformaciones que se suceden en el espacio rural son constantes y las respuestas deben ser inmediatas y estar dotadas de la inexcusable continuidad.

Y es que, para trabajar de modo satisfactorio en Desarrollo Local tenemos que sentirnos parte de una gigantesca red de personas comprometidas con el desarrollo de los territorios y de las comunidades que en ellos habitan, y eso nos lleva a compartir nuestros conocimientos, ideas, experiencias, inquietudes, e incluso, los problemas y sus posibles soluciones; es vital que utilicemos todos los instrumentos y recursos que se encuentran a nuestro alcance para que esa acción sea efectiva. En este sentido, si las nuevas tecnologías de la información y comunicación nos permiten construir o armar de manera más eficiente los proyectos fomentando la participación, comunicarnos, coordinarnos y cooperar para mejorar nuestra capacidad organizativa, debemos intentar sacarles todo el provecho posible, y contribuir a su extensión al conjunto de la sociedad y de las entidades que interactúan en el medio rural.

Por otra parte, la dimensión política debe asumir su responsabilidad en la mejora de las estructuras para el favorecimiento del desarrollo en el entorno local, pero también es preciso que los agentes sociales y económicos contribuyan de manera solidaria a mantener los sistemas que se implementan en su beneficio. Al mismo



tiempo, los técnicos deben procurar comprometerse en su formación activa y actualización, adaptada a sus necesidades y a los requerimientos del entorno en que realizan su labor, y contribuir a la constitución de redes y fomentar el trabajo en equipo, involucrando cada vez a más gente en las iniciativas que se orientan al desarrollo de los espacios rurales.

Asimismo es clave el papel de la Universidad, por su disponibilidad de recursos y su capacidad de interlocución y mediación. Por lo tanto, debe demandarse un mayor compromiso a los miembros de la comunidad universitaria en relación con el análisis de la realidad y la aportación de soluciones a los problemas del espacio en que se inserta su actuación, así como su implicación efectiva y directa en ciertas iniciativas de desarrollo junto a otros promotores públicos y privados.

En definitiva, es necesario hacer no una, sino muchas paradas para reflexionar y compartir sobre la orientación de los procesos de desarrollo que se suceden en el espacio rural, como mejor fórmula para que el trabajo técnico que se realiza contribuya a mantener, e incrementar si cabe, la dinámica y vitalidad de sus pueblos.

Sant Mateu, Castelló, octubre de 2001

